Lo que el psicoanÃ¡lisis con niÃ±os enseÃ±a al psicoanÃ¡lisis (y a los analistas)

Me preguntan por esta frase que introduje durante la velada en que Soledad Zazzali presentÃ³ el caso de un niÃ±o de 6 aÃ±os, en la que dije que se trataba de â€œmi brÃºjula ampliaâ€•.

Voy a circunscribir lo que quisiera transmitirles ahora, en apenas tres puntos.

1. Lo que el psicoanÃ¡lisis con niÃ±os nos enseÃ±a sobre la estructura.
2. Lo que el psicoanÃ¡lisis con niÃ±os nos enseÃ±a sobre la transferencia y la puesta en forma de la estructura.
3. Lo que el psicoanÃ¡lisis con niÃ±os nos enseÃ±a sobre el niÃ±o y *su* saber.

1. El proceso de la constituciÃ³n del sujeto no va de la mano de nuestra llegada al mundo, y tampoco responde a un desarrollo evolutivo pautado.

Con Lacan, aprendimos que se trata de un proceso de estructuraciÃ³n en el que, del niÃ±o, va surgiendo un sujeto digno de ese nombre. Para ello, los elementos se van poniendo en su lugar, pero no de un solo golpe, sino en funciÃ³n de un tiempo lÃ³gico. Podemos seguir en esto a J.-A. Miller, en â€œDesarrollo y estructura [â€¦]â€• [1]. Es decir, que el sujeto se va produciendo y encontrÃ¡ndose con esos elementos de modo contingente, no calculable de antemano. Y aÃ±ade que, ademÃ¡s, al tiempo lÃ³gico que otorgamos a la operaciÃ³n de alienaciÃ³n â€“dimensiÃ³n significante de la estructura- debemos complementarlo con el tiempo lÃ³gico en relaciÃ³n con el objeto *a* -separaciÃ³n.

Con esta orientaciÃ³n podemos decir que cada caso puede enseÃ±arnos sobre esta puesta a punto estructural, que, frecuentemente, los que recibimos niÃ±os en anÃ¡lisis acompaÃ±amos.

Esto me da pie para el segundo punto.

2. Decir â€œsujetos de pleno derechoâ€• implica que les *suponemos* esa posibilidad.

Â¡Esa es ya una apuesta fuerte! Pues ni siquiera decimos quÃ© tipo de sujeto, pero sÃ su suposiciÃ³n. Y en ello se enraiza la *transferencia*, junto al *deseo* que los practicantes ponemos en juego en esta prÃ¡ctica, en la cual, muchas veces, es precisamente esta transferencia la que soporta ese movimiento

estructurante, acompaÃ±ando ese tiempo lÃ³gico, de puesta en funciÃ³n del sujeto y de puesta en forma del objeto *a*.

3. Por Ãºltimo, otra convicciÃ³n nos acompaÃ±a: la de que â€œel niÃ±o es el sujeto que sabeâ€•- nuevamente J.-A. Miller, en su intervenciÃ³n sobre â€œEl niÃ±o y el saberâ€• [2].

La prÃ¡ctica con niÃ±os nos permite captar en quÃ© medida, cuando aquellos pescan la posiciÃ³n desde la que nos ofrecemos como interlocutores de ese recorrido, se sirven de ello y se disponen al encuentro y a la invenciÃ³n de ese *su saber*. Me gusta cÃ³mo lo dice J.-A. Miller en el primer texto que mencionÃ© (3): â€œdesde siempre, la relaciÃ³n con el niÃ±o ha sido un lugar de vanguardia, de invenciÃ³n para el psicoanÃ¡lisisâ€•.

Es decir, el psicoanÃ¡lisis, y cada uno de nosotros practicantes, nos nutrimos de las sorpresas que allÃ se producen.

Beatriz Udenio

NOTAS

- Miller, J.-A.: â€œApertura de las II Jornadas Nacionales: Desarrollo y estructura en la direcciÃ³n de la curaâ€•, en *Desarrollo y estructura en la direcciÃ³n de la curaâ€•,* Buenos Aires, 1993, Atuel, pÃ¡g.9
- Miller, J.-A.: â€œEl niÃ±o y el saberâ€•, en *Carretel 11*, Bilbao, 2012. 3. ibÃdem 1., pÃ¡g. 11

Obra de Juan Ignacio Valenzuela